

PERSONAJES

Don Rodrigo del Ronquillo, *Alcalde de casa y corte.*
Van-Derken.
Un espía de Felipe II.
Roberto.
El Doctor Robles.
Don Luis de Valdés,
Gil.
El Hermano Juan.
Embozado 1.º
Embozado 2.º
Embozado 3.º
Cabo de las rondas del Alcalde.

Soldados, músicos, rondas, enmascarados y alguaciles.

La escena en Valladolid.—Septiembre de 1559.



EL ALCALDE RONQUILLO

ACTO PRIMERO

Plazuela en Valladolid, formada por los tres edificios siguientes: 1.º A la derecha, una casa de buena apariencia con puerta y balcón practicables. 2.º A la izquierda, una casa de mezquina apariencia, con puerta y ventana baja practicables; sobre la puerta un rótulo que dice: *Taberna y Hostería*. 3.º En el fondo, una casa en estado casi ruinoso, cuyas ventanas bajas están tapiadas, y las altas y puerta cerradas y clavadas con travesaños de madera, y selladas todas con la cruz de la Inquisición. Sobre la puerta, un rótulo que dice (en letras de no muy grandes dimensiones): *Casa del Diablo*.—Esta casa forma dos calles que se pierden por el fondo, con las paredes de otras dos casas inmediatas, en una de las cuales, en la de la derecha, hay una puertecilla, y las paredes que la forman con tapias de un jardín.—Las casas de la derecha y de la izquierda forman también, con éstas últimamente citadas, otras dos calles laterales por donde se sirve la escena.—Al levantarse el telón en este primer acto, se ve salir al alcalde Ronquillo de su casa, que es la de la derecha, é ir á llamar á Roberto á la suya, que es la taberna.

ESCENA PRIMERA

RONQUILLO y ROBERTO

RONQUILLO

Roberto.....

ROBERTO

Señor.....

RONQUILLO

¿Tan presto
tienes cerrada tu tienda?

ROBERTO

Y ¿qué queréis ya que venda,
si es un sitio tan funesto
en el que la tengo abierta,
que en diciendo que anochece,
alma humana no parece
por delante de mi puerta?

RONQUILLO

¿Conque tanta boga cobra
lo que se habla de esta casa?

ROBERTO

Juzgadlo por lo que pasa.

RONQUILLO

Pero ¿es seguro?

ROBERTO

De sobra,
señor: sin recelo alguno
podéis las puertas dejar
abiertas de par en par,
que no os robará ninguno.
Por no pasar por aquí
de noche, hay hombre que acaso
se queda á dormir al raso.

RONQUILLO

¿De veras?

ROBERTO

A fe que sí.
Porque son tan espantosas
y de tal modo se aumentan
las historias que se cuentan
de esa casa.....

RONQUILLO

¿Conque cosas
pasan aquí tan terribles?

ROBERTO

Tremendas.

RONQUILLO

¡Vaya por Dios!

ROBERTO

Cada noche un hombre ó dos
muere á manos invisibles
en estos alrededores.

RONQUILLO

Mas ¿de tal manera expiran?

ROBERTO

De tal, que por más que miran
no ven á sus matadores.
Nadie lo duda, señor:
en esa casa maldita,
por fuerza algún diablo habita,
del hombre exterminador.

RONQUILLO

Ya ves, cuando el Santo Oficio
condenarla me mandó
y sus entradas selló,
claro es que habrá maleficio.

ROBERTO

Hombre que atento se pare
á contemplar esta casa,
si dos ó tres veces pasa
por la noche, Dios le ampare.
Y en fin, mejor lo sabéis
vos, que los más de los días,
causas de muertos tenéis
en aquestas cercanías.

RONQUILLO

Bien, bien. Mas oye: mi gente
reunida en el Juzgado
está: mientras que firmado
dejo un vale al Intendente,
aviso á mis rondas pasa
de que la hora difiero
de la ronda, y les espero
á las nueve, ahí, en mi casa.

ROBERTO

Voy, señor.

RONQUILLO

Corre.

(Vanse: Roberto por el fondo izquierda,
y Ronquillo por la izquierda.)

ESCENA II

VAN-DERKEN, embozado. Luego D. LUIS, lo mismo.

DERKEN

Los dos
salieron: bien calculé;
la hora que señalé
es ya; mas, gracias á Dios,
ya veo ahí detenido
un embozado.

DON LUIS

¡Hola! Ya
me espera. ¡Hidalgo!

DERKEN

¿Quién va?

DON LUIS

El diablo.

DERKEN

Muy bien venido.

DON LUIS

¿Vos.....

DERKEN

Diablo también.

DON LUIS

Dios guarde
á Satanás; y perdone
si esperó.

DERKEN

No os ocasione
pesar eso, que no es tarde.
Conque ¿qué hay?

DON LUIS

Grandes noticias.

DERKEN

¿Y nuevas?

DON LUIS

De ellas infiero
que anda todo el pueblo entero
festejando las albricias.

DERKEN

Sepámoslas, pues.

DON LUIS

Oid:
pasado mañana está
el Rey aquí, y á ser va
la corte Valladolid.

DERKEN

¡La corte aquí! Es ya proyecto
concebido muy de atrás
por el Rey.

DON LUIS

Y ahora á efecto
lo lleva.

DERKEN

Bueno. Y ¿qué más?

DON LUIS

La paz está ya firmada
con Francia, y con tanta priesa,
que nos manda una princesa
por poderes desposada
con nuestro rey don Felipe;

y éste, como el tiempo apura,
la vuelta hacia aquí apresura
porque no se le anticipe.
Conque la guerra acabó.

DERKEN

Todo eso muy cierto es.

DON LUIS

¿Sabíais.....

DERKEN

Que el veintitrés
de Julio se efectuó
la ceremonia en París,
firmó el de Alba por el Rey,
y quedó conforme á ley
la boda.

DON LUIS

Hizo con San Luis
la paz Santiago.

DERKEN

Y sin miedo
de que otra traición la estringa,
el Rey se embarcó en Flesinga
y el siete arribó á Laredo.
Pero el tiempo no perdamos
en relatos de política,
que en situación harto crítica
en este lugar estamos.

DON LUIS

Cuando os le vi señalar
para nuestra cita, á fe
que un tanto extraña me fué
la elección de tal lugar.

DERKEN

Pues es natural que así
sea: el demonio habita
esa casa, y pues os cita
el diablo, ser debe aquí.

DON LUIS

Tenéis razón.

DERKEN

¿Conque vos
estáis de veras resuelto?

DON LUIS

Yo nunca la cara he vuelto,
dada una vez, ¡vive Dios!
Os dije que mi razón
me impelía á no aprobar
ciertos fueros que arrojar
se quiere la Inquisición.
De mí sospecha por ello,
y en mi empleo y en quien soy,
sé que si un paso atrás doy,
arriesgo, tal vez, el cuello;
sólo á raya les mantiene
contra mí, el darme favor
mi tío el inquisidor.

DERKEN

Que de secretario os tiene.

DON LUIS

Eso me vale; mas pronto
saltar contra mí le harán,
y no quiero ¡por San Juan!
resignarme como un tonto.
Consérvome todavía
con la inmensa facultad
de mi empleo y dignidad;
mas tal vez me dure un día,
y estoy de una vez dispuesto
á echar mano á mi poder
contra ellos, y a poner
mi cabeza en mejor puesto.
Si así mi oferta admitís,
hecha limpia y francamente,
valgámonos mutuamente,
que valdrá mucho.

DERKEN

Don Luis,
jamás dudé en vuestro honor,
mas no debí en compromiso
tal ponerlos, sin aviso
del riesgo que hay.

DON LUIS

Con valor
entro en la empresa; con él
sus consecuencias admito,
y os juro ¡al cielo bendito!
que seré muerto, mas fiel.

DERKEN

No hablemos más del asunto.

DON LUIS

¿Queda hecho, pues, nuestro pacto?

DERKEN

Satanás es siempre exacto.

DON LUIS

Pues pasemos á otro punto.
¿Una carta.....

DERKEN

La leí.

DON LUIS

¿Supongo que.....

DERKEN

Se quemó.

DON LUIS

¿Disteis con la dama?

DERKEN

Aun no.

DON LUIS

Pero ¿estáis en rastro?

DERKEN

Sí.

¿Y los papeles?

DON LUIS

Aquí.

DERKEN

¿La Inquisición, pues.....

DON LUIS

La erró.

DERKEN

¿Podrá sorprenderos?

DON LUIS

No.

DERKEN

¿Cuestión concluída?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Esta noche ha de tener
fin todo. ¡Alerta, por Dios!

DON LUIS

Ya sabéis que os toca á vos
mandar, y á mí obedecer.

DERKEN

Es decir, ¿que os hallaré
allí siempre?

DON LUIS

Siempre allí.

DERKEN

¿Con cuanto haga al caso?

DON LUIS

Sí.

DERKEN

Pues allí os avisaré.

DON LUIS

Con que me deis media hora,
nada hará falta.

DERKEN

Me avengo.

DON LUIS

Á todo el mundo hecho tengo
juguete mío hasta ahora.

DERKEN

¿Tan decidido, eh?

DON LUIS

Os doy
con pleno conocimiento,
y con fe y convencimiento,
alma y vida y cuanto soy.

DERKEN

Cuanto se añada, es de más.

DON LUIS

Con el corazón os hablo:
entero me doy al diablo.

DERKEN

Contad, pues, con Satanás.
Y en todo caso, don Luis,
acogeos sin dilación
al austriaco pabellón.

DON LUIS

Lo haré como lo decís.

DERKEN

Y no os pesará jamás.

DON LUIS

Conque hasta luego.

DERKEN

Idos, pues.

DON LUIS

Adiós, señor Satanás.

DERKEN

Adiós, don Luis de Valdés.

(Vase don Luis.)

ESCENA III

VAN-DERKEN. Luego EL DOCTOR ROBLES

DERKEN

¿Quién podrá, en esta ocasión,
competir con Lucifer,
teniendo á par el poder
del diablo y la Inquisición?
Mas el otro está ya aquí.

(Asoma el Doctor.)

DOCTOR

¿El diablo?

DERKEN
Y Austria.

DOCTOR
Señor.....

DERKEN
Muy buenas noches, Doctor;
mas cumplidos remitid,
que es tarde. ¿Qué hay?

DOCTOR
Todo está.

DERKEN
¿El lego?

DOCTOR
Corre por mí.

DERKEN
¿El escultor habló?

DOCTOR
Sí.

DERKEN
¿Y lo otro?

DOCTOR
Os lo traigo ya.

DERKEN
¿Á ver?

DOCTOR
En esta cajita
va, metido en un frasquillo.

DERKEN
Pero ¿es remedio.....

DOCTOR
Sencillo
por demás.

DERKEN
Y ¿necesita
precauciones?

DOCTOR
Simplemente
en un líquido cualquiera
beberlo.

DERKEN
¿Si en vino fuera.....

DOCTOR
No hay ningún inconveniente.

DERKEN
¿Respondéis de su virtud?

DOCTOR
Sobre mi honor. El doliente
que use de él, del accidente
queda en completa salud.

DERKEN
Si no se pone mejor,
yo se le haré administrar.

DOCTOR
¿Tenéisme más que mandar?

DERKEN
¿Dónde os hallaré, Doctor,
si os necesito?

DOCTOR
En mi casa,
como siempre; ni un momento
saldré de ella, sólo atento
á vos.

DERKEN
Recompensa escasa
no tendrá tal adhesión.

DOCTOR
Ya conocéis por demás,
que me entrego á Satanás
con todo mi corazón.

DERKEN
Contad, pues, con su poder.

DOCTOR
Cuento ya con su favor.

DERKEN
Pues buenas noches, Doctor.

DOCTOR
Buenas, señor Lucifer.

ESCENA IV

VAN-DERKEN. Luego ROBERTO

DERKEN
Adelante: en tal empresa,
cooperación bien extraña
es la que el diablo interesa;
mas ya está el diablo en campaña,
y no es el diablo un aliado
digno, en verdad, de desprecio,
que tiene el brazo muy recio
y el juicio muy despejado.
Mas por allí venir veo
á alguno ya.

ROBERTO
(Ó veo mal,
ó de mi puerta al umbral
que hay un embozado creo.)
(Tocan á las ánimas.)
¡Eh, buen hombre, ¿qué hace ahí?

DERKEN
Por el tono en que está hecha
la pregunta, entro en sospecha
de que os busco á vos.

ROBERTO
¡Á mí!

DERKEN
Sí, por cierto: ¿no sois vos
el bribón del hostelero
de esta tienda?

ROBERTO
Caballero.....

DERKEN
Vaya, abre, y entre los dos
vaciado un par de botellas

en buena paz, te perdono
la incivilidad del tono
y el tiempo que á las estrellas
me has hecho que aquí te espere.

ROBERTO
Es mala ocasión, hidalgo,
y si el alma tiene en algo,
despeje.

DERKEN
Según se infiere
de tus cortesías modales,
no te trae con gran cuidado
hacer bueno ó mal mercado.

ROBERTO
No, á fe.

DERKEN
¿Así de tus umbrales
despachas á un forastero
que fatigado se llega
hasta tu mala bodega
á dejar su buen dinero?

ROBERTO
En tal caso, no os asombre,
buen hidalgo, y perdonad
que os advierta que dejéis
el lugar, porque ya veis.....
las leyes de la ciudad
no permiten que mi tienda
á esta hora.....

DERKEN
Ya.

ROBERTO
Además,
vos ignoraréis quizás
que la noche aquí..... es tremenda.

DERKEN
¿Por qué?

ROBERTO
Porque es esa casa,
según se dice, guarida
de algún ser de la otra vida....

y en fin....., porque....., pues....., si pasa la ronda..... y nos ve.....

DERKEN

¡Pardiez!

Cada vez te va turbando más tu cuento, y me va dando más sospechas cada vez de que eres un embustero.

ROBERTO

De cualquier modo que fuere, pues la justicia no quiere que venda más, caballero, idos, ¡ó por Barrabás, que invocaré contra vos la ley!

DERKEN

Vaya entre los dos tres palabritas no más.

ROBERTO

Ni media; á la queda tocan; y en fin, claro, no me quedo con vos, porque tengo miedo, que esas campanas evocan los diablos que en esa obscura casa habitan.

DERKEN

Poco afán te den: traigo un talismán que de sombras me asegura.

ROBERTO

Vaya, camorra no quiera, larguese y téngalo á suerte.

DERKEN

Bien; mas antes voy á hacerte una pregunta ligera.

ROBERTO

Diga.

DERKEN

¿Has estado en Amberes?

ROBERTO

¿Qué os importa á vos?

DERKEN

¿Conoces la calle de las Tres Voces?

ROBERTO

No.

DERKEN

Pues haz lo que pudieres por traer á tu memoria esta calle, y vente en pos de mí á su número dos.

ROBERTO

¡Cielo!

DERKEN

Y sabrás una historia que allí pasó, y que te debe gustar..... ¡Oh! Es cosa gentil. Pues señor, era esto en mil quinientos cuarenta y nueve. Era una hora avanzada de una noche oscura y fría, cuando la puerta se abría de la casa precitada. Salió de ella un embozado; hizo una seña; acudieron otros tres: cuando se hubieron los cuatro identificado, se colocaron por fuera de la puerta, por la cual salió á poco, ó vió muy mal el que lo vió, una litera.

ROBERTO

¡Dios!

DERKEN

Creo que ya he logrado tu atención. ¡Oh! Ya verás. Pues señor, salió detrás de esta litera (embozado también) otro personaje, que apartando un poco al guía, le dió....., pues, lo que debía, instrucciones para el viaje.

ROBERTO

Pero.....

DERKEN

Un momento, y se acaba. Salieron con gran sigilo de la ciudad, y tranquilo el que á viaje los enviaba, volvió á su casa juzgando seguro su porvenir. Y aquí conviene seguir á los que van caminando. Atiende bien: pues señor, yendo camino adelante, dejaron atrás á Gante, y á Brujas, y hasta Nieuport no pararon; desde allí, siempre con mucha cautela, para España dieron vela, y cátaelos aquí. Bajo el cabo de Tordera fueron de noche á fondear, y vuelta á desembarcar los cuatro con su litera. De Castilla así la vía tomaron: cuatro, ten cuenta, porque de Hoyos en la venta se menguó la compañía. Tomó unos hongos por setas uno, y dos que los comieron, á las seis horas murieron, cargaron con sus maletas los otros dos, y metiendo la litera en los pinares, llegaron sin mas azares á Simancas; mas queriendo en Valladolid entrar sin ser vistos, por las breñas del Pisuerga, á las aceñas llegaron de noche á dar. De unas barcas molineras asiendo una, río arriba llegaron á fuerza viva á tocar en las moreras. Entonces, dando uno de ellos sobre el otro de repente, le mató, y á la corriente le arrojó por los cabellos. Saltó, ató la barca, abrió la litera, y una dama sacando en brazos....., es fama que en la sombra se perdió

¿Qué tal? ¿Es bueno el relato? Roberto, ¿qué te parece?

ROBERTO

Que pagársete merece.

(Le tira una puñalada.)

DERKEN

¡Te vendiste, mentecato!

ROBERTO

(¡Se ha despuntado sobre él el puñal!)

DERKEN

Gracias al cielo, me has rasgado el terciopelo; mas es de acero mi piel. Bien sabía de qué modo concluirías de oirme; mas no has de poder huirme sin que te lo diga todo. ¿Sabes el hombre quién era? Tú.

ROBERTO

¡Yo!

DERKEN

Tú: ¡oh! lo sé de cierto. Pero ¿dónde está, Roberto, la dama de la litera?

ROBERTO

No lo sé.

DERKEN

Luchas en vano conmigo, estás bien sujeto.

ROBERTO

¡Oh! Soltad.

DERKEN

Estáte quieto, ó te hago polvo la mano. ¿Dónde está? Lo sabes.

ROBERTO

Sí; pero nunca es lo diré.